

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 29 AGOSTO 1896. NÚM. 35

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

¡ESTO, ESTO!

Ante las desventuras, cada vez mayores, de la Patria; ante los manejos reprobables de Cánovas y Sagasta para entregar el suelo y la fortuna nacional á los Rotschild, á los Comillas, á los Pereire; ante la reacción, desencadenada ya, nuestro querido colega *La Justicia*, órgano del partido centralista, publica un viril artículo titulado *¡Republicanos á defenderse!* en el que hallo esta excitación:

«*¡A defenderse! Unámonos. Nuestras peculiares banderas inclínense ante la sagrada enseña de ¡la patria en peligro!*»

¡Bien, muy bien! Así se escribe; así se procura el remedio á tantos males.

Y como supongo que *La Justicia* no hablaría de ese modo si no supiera que el señor Salmerón pensaba lo mismo, hora es ya de que el Sr. Salmerón tome una actitud en consonancia con esa afirmación rotunda; ésta:

Dejar su residencia de verano, venir á Madrid, reunir la Asamblea de su partido, proponerle que *incline su bandera*, y presentarse después en la Junta Central de Unión Republicana, diciendo:

«El partido centralista se ha sacrificado por la Patria: que lo imiten los que pongan la Patria sobre todo.»

Y si en aquella sesión misma no quedaban todos fusionados, habría que confesar que no merecían la honra ni la gloria de salvar la Patria. Pero habría que confesar otra cosa á la vez: que los centralistas habían merecido bien de ella.

Y el pueblo se encargaría de demostrárselo, abandonando á los que ni en momentos supremos como los actuales sabían prescindir de pequeñeces, y colocándose al lado de los que respondían á sus deseos.

A hacerlo, pues, Sr. Salmerón. En su vida se le ha presentado ocasión mejor de borrar antiguos errores y desmentir aventurados juicios. No la desaproveche usted.

JOSÉ NAKENS.

CHARLA SOBRE LA FUSIÓN

Los que deseamos y proponemos la fusión no estimamos en poco la consecuencia política; lo que creemos es que no debemos hacer hoy de ella motivo de división.

A nadie se le pide que abjure de sus ideas, sino que las guarde hasta que venga la República.

Y no creo que á nadie le cueste trabajo hacerlo, cuando todos hemos sabido durante tantos años ocultar el valor que estamos dispuestos á derrochar en bien de la patria.

Y habiendo podido guardar lo más ¿por qué

no hemos de poder ahora guardar lo menos?

¿Que algunos de los que predicán la fusión deslizan ya la idea de ir á las elecciones?

¡Bah! Poco debe importárenos de eso. Los que recomendamos la fusión y los que la piden, maldito si pensamos en las elecciones.

Y es natural; queremos que la fusión se haga para fines prácticos é inmediatos, y no admitimos siquiera la posibilidad de que puedan llegar otras elecciones sin haber echado por la calle de enmedio.

La palabra fusión, á la altura en que estamos, equivale á la de abstención en las elecciones.

Desechen, pues, esos temores los que dicen que no entran en la fusión por esta causa.

Un niño se ahoga en el mar. La playa está llena de gente que lanza gritos aterradores. La madre calla, pero lo mira con ojos en que se pinta suprema angustia.

Cada segundo que pasa es más inminente la muerte del niño.

Dos hombres, impulsados por el mismo arranque generoso, se lanzan á la orilla; pero como van vestidos de una manera que les impediría el libre manejo de sus remos dentro del agua, comienzan á desnudarse los dos.

A poco el uno se detiene, recordando que el pudor es casi una virtud, mientras el otro acaba de desnudarse, se arroja al mar y salva al niño.

¿A cuál consideran más grande los republicanos que no quieren renunciar momentáneamente á sus principios para salvar á España? ¿al que prescindió de los del pudor para librar al niño, ó al que los conservó incólumes?

Y no olviden al contestar que los espectadores no se dieron cuenta de la desnudez del primero, ante la grandeza de su acción.

¿No hay republicanos en España? se preguntan hoy hasta los monárquicos, al ver que nada hacemos para aprovechar las circunstancias, que tan favorables nos son.

Si me obligaran á contestar á esa pregunta, quizás dijera que sí los hay, y en gran cantidad, por no dar mi brazo á torcer.

Pero acaso quedara disgustado conmigo mismo, por no haber dicho con la franqueza que acostumbro:

Republicanos en el sentido revolucionario de la palabra, hay pocos; lo que hay son muchos apreciables ciudadanos que desean que venga la República, sin sacrificar nada porque su deseo se realice.

Declara *El Mercantil Valenciano* «que el caduco y desprestigiado régimen monárquico sólo vive porque todavía no se ha formado un organismo poderoso que inspire confianza absoluta al país y que esté tan lejos de motines ridículos como próximo á un movimiento verdaderamente nacional, que está haciendo mucha falta.»

Otro que está conforme en que la Unión republicana no responde á lo que el bien de la patria exige.

Al fin nos sumaremos todos.

Me pregunta Sánchez Pérez si continúo pensando que á la fusión debemos ir sin programa.

Ya lo creo. Cconvencidísimo de que, desde el momento que tratáramos de hacerla bajo la base de uno cualquiera no habría medio de entendernos, no sólo sigo pensando en que debe hacerse sin programa, sino que sostengo que no podría hacerse de otro modo.

¿Que hay quien se adhiere á la fusión lanzando su programa por delante? Ya lo creo. Resabios del pasado. Pero en estos casos tomo en cuenta la intención y prescindo del resabio.

Decimos en todos los tonos que la República acabaría la guerra de Cuba.

Mas como para acabarla es indispensable que antes venga, y la República no debe venir sacrificando ninguno de nosotros el más leve de nuestros principios...

Pueden seguir llorando las madres españolas, continuar empedrándose con huesos de sus hijos el suelo cubano, y arruinándonos todos en paz y en gracia de Dios.

Lo primero es nuestra consecuencia.

«Tenemos tanta fe en nuestros principios que nunca abdicaremos de ellos.»

Esto leo á menudo en algunos periódicos republicanos, mezclado con las palabras consecuencia y dignidad.

Bien, colegas, bien; por ahí se llega á la República. Cada vez que se pronuncia una palabra de esas, la monarquía se tambalea.

¿Qué va á resultar si viene la República y no tenemos un programa común?, preguntan algunos republicanos con una candidez digna del Limbo.

Exactamente lo mismo que si tuviéramos el programa: que la revolución iría hasta donde la salvación de España exigiese.

¿O es que intentan ponerle freno de antemano los que de más revolucionarios alardean?

Pocos republicanos creeríamos hoy que nos echaban un piropo al llamarnos cantonales... Y, sin embargo, en pleno cantón vivimos.

Cantón federal (dividido á su vez en dos), cantón centralista, cantón nacional y cantón progresista, sin contar otros cantoncitos dentro de éstos, ni con el orgánico, ni con alguno más que no recuerdo en este instante.

Abajo, pues, los cantones, y busquemos en la unidad republicana la fuerza necesaria para la acción común.

Y sin esto, resignémonos á seguir, nuevos y empalagosos Jeremías, profetizando con lágrimas en los ojos la ruina completa de la patria.

Cuando ocurre un incendio en una barriada en Filipinas, el indio no se cuida más que de salvar el gallo, así perezcan entre las llamas su mujer y sus hijos.

Algo de eso les ocurre hoy á ciertos republicanos: ante la catástrofe tremenda que sufre España, únicamente se cuidan de salvar sus principios (el gallo de los indios), así se lo lleve todo la trampa.

¿Que si ha contestado el Dr. Esquerdo á la carta que le escribí suplicándole que facilitara la fusión?

No. Mas como conozco su cortesía, estoy por asegurar que no la ha leído.

Con esta fecha le envío un número á Villajoyosa, y si está allí, que no lo sé, de fijo que me contesta en breve.

LA COSA ESTÁ QUE ARDE

Los republicanos Vallés, Estébanez, Lostau, el Xich y demás hasta el número de veintitantos, continúan presos en Atarazanas, sin haberles tomado hasta la fecha declaración ni permitirles hablar con nadie.

Se han hecho gran número de detenciones de republicanos caracterizados en los pueblos

de Calonge, Palafrugell, Olot, Figueras, San Feliu de Guisols y otros.

León Vega, director de *La Justicia*, continúa en la Carcel Modelo, por haber dictado auto el Tribunal militar negando la excarcelación solicitada.

Han entrado á acompañarle Damián Castillo y el Sr. Vila, director y redactor respectivamente de *La Asamblea Federal*, y el señor Alcorta, director de *La Paz*.

En Figueras ha ingresado en la cárcel un redactor de *El Ampurdanés*.

En Valencia ídem ídem la directora de *La Conciencia libre*.

Se han desatado los conservadores, sin advertir de que persecución á la prensa en puerta, caída del gobierno á la vuelta.

Están ya tan ciegos por el miedo, que hasta denuncian los periódicos por sostener, como *El Pueblo* de Valencia, que deben ir á Cuba los pobres y los ricos, es decir, que se decreta el servicio militar obligatorio.

Donde quiera ven filibusteros, sueñan con motines, atisban la revolución...

¿Llora una madre por su hijo? Pues la ha comprado un laborante. ¿Ven á cualquiera con un papel? Antójaselo proclama revolucionaria. ¿Expone un ciudadano su opinión acerca de la guerra de Cuba? Ven en él un enemigo de la patria. ¿Se trasladan dos de un pueblo á otro? Tómanlos por partida numerosa, armados hasta los dientes.

¿Dice el capitán general de Filipinas que ha descubierto una pequeña conspiración? Pues la abultan hasta lo inconcebible y hacen prisiones que luego rectifican, pero que soliviantan la opinión.

Pero no se crea que, aun cuando su miedo es mucho, sea únicamente el miedo el que les aconseje abultar las cosas, no. También se llama á la parte en esto el deseo de asustar á los diputados para que voten á cierra ojos lo que el gobierno quiere á toda costa sacar á flote.

En uno y otro caso, repito lo que dije en el número anterior: que me alegro de que hagan lo que hacen, por que así mantienen sin quererlo la tensión revolucionaria, y esto no puede perjudicarnos en modo alguno.

Sigan, por lo tanto, agitando al país y manteniéndolo en continua alarma, que así lo acostumbrarán á no asustarse de nada y á familiarizarse con la idea de que aquí tiene por fuerza que pasar algo.

Y algo es algo.

COMPOSICION HERMOSA

Quintillas de Leopoldo Cano, leídas al final de la función celebrada en el teatro de la Zarzuela á beneficio del pueblo de Rueda.

¡Todo en ruinas abatido
ó en humo desvanecido,
y entre ceniza, que aún quema,
un pueblo grave y sufrido
que no gime ni blasfema,
ni mira al ingrato suelo,
ni hacia arriba con anhelo,
pues que ni siente desmayo,
ni ha visto caer del cielo
más que el granizo y el rayo!

Gente triste y silenciosa
que no canta ni reposa
y labra estéril llanura,
ó abre á compás una fosa
que parece sepultura.

Una cosecha mermada
por el tizón, si la helada
no aprisiona la simiente
en tierra cristalizada
con el sudor de la frente.

En el páramo desierto,
algún árbol medio muerto:
en barbechos y rastros
todo calcinado y yerto:
en vez de flores, abrojos.

Mal trato y ración escasa;
un sol que todo lo abrasa,
una atmósfera glacial,
de tierra la humilde casa,
y por hacienda un erial...

Así es Castilla la Vieja,
que sucumbe y no se queja
si el triste pan que la toca
el mismo que la moteja
se lo quita de la boca.

Y en Castilla y en León
á egoísmos de región
ninguno la patria inmola,
pues somos el corazón
de la existencia española;

y si España da un rugido,
restañando el pecho herido,
y desfallece en la lid,
¡Castilla, con un latido,
la envía sangre del Cid!

Mártir sin gloria ni palma,
opone su estófica calma
mi pueblo al hado cruel,
porque allí se tiene el alma
curtida, como la piel.

Sin sustento y sin abrigo
ni costumbres de mendigo
mis compatriotas están;
¡allí donde crece el trigo
los pobres no tienen pan!

Allí el dolor no es mentira,
y el más codicioso aspira
á merecer (cuando sobra)
algo, que si no se tira,
en bendiciones se cobra.

Una choza sin cimientos
(si hay sitio entre los conventos
donde nuestra salvación
piden á Dios tantos cientos
de hermanos que no lo son);

un girón que pronto hilvana
la vergüenza castellana
sobre el cuerpo inmaculado,
sobre la cabeza cana,
ó la herida del soldado...

Cada cual envíe á Rueda
lo que pida ó lo que pueda,
para que en amor le den
lo que vale la moneda
que se emplea en hacer bien.

La composición es, como de Leopoldo Cano: correcta, sentida y valiente. Es el único poeta que hoy se atreve á decir la verdad sin distinguos ni cortapisas.

Solamente dos periódicos se han atrevido á publicarla en Madrid. Y se comprende. El respeto á la hipocresía reinante los ha retraído de honrar sus columnas con una composición en que se dice que el pueblo de Rueda

no ha visto caer del cielo
más que el granizo y el rayo.

Y aquello otro:

Una choza sin cimientos
(si hay sitio entre los conventos
donde muestra salvación
piden á Dios tantos cientos
de hermanos que no lo son.)

Mi felicitación á Cano por seguir fustigando á los que, como dijo en su célebre obra *La Pasionaria*,

Son pecadores maestros
pudibundos y contritos
que andan cambiando delitos
á cuenta de padrenuestros.

ESO DE LA FUSIÓN

Mi querido y buen amigo Nakens prosigue, con laudable perseverancia, en su tarea de procurar la fusión de todos los republicanos españoles.

Creo firmemente que para conseguir el triunfo definitivo de la República y su consolidación y su arraigo, no hay otro camino.

Por eso soy, como Pepe Nakens, partidario deci-

cido de qué, según sucedía en 1869, exista ahora un sólo partido republicano.

Deseo que se llegue á eso, y espero que á eso se llegará; pero ¡cuánto trabajo ha de costarnos conseguirlo!

Y no serán, no, los que resuelta y francamente se muestran refractarios á la fusión los que nos susciten más serias dificultades; los obstáculos surgirán de entre nosotros mismos, de los que aceptan el pensamiento, de los que manifiestan simpatizar con la tendencia y quieren ir á la fusión, pero... imponiendo condiciones.

«Estoy dispuesto á fusionarme, quiero que nos fusionemos todos... siempre que todos acepten como programa de la fusión el programa que á mí me agrade»

Así pueden ser traducidas, sin andarnos con circuloquios ni recovecos la adhesiones—todas desinteresadas por supuesto—que ha publicado en *EL MOTÍN* mi querido amigo.

Nakens, mi antiguo amigo Nakens pretendía (no sé si persistirá todavía en tal pretensión) que «el partido republicano, el solo y único partido republicano español, prescindiera de programas, naciera sin credo y se formase sin otro objetivo que el de acabar con lo existente».

Pues bien, ni uno solo de los que se han adherido al pensamiento ha dejado de lanzar su programa.

Ya es un periódico, *El País*, por ejemplo, el que—sin declararse partidario de la fusión,—afirma que no considerará como enemigos suyos á los que la defiendan y la patrocinen, y que no considera imposible aceptarla él mismo... siempre que esa fusión acepte como procedimiento único el revolucionario y como actitud sistemática el retraimiento.

No voy á discutir esas condiciones; esa discusión sería en estos momentos una impertinencia; apunto el hecho de que *El País*, aun para el caso meramente hipotético, de que aceptase la fusión, iría á ella imponiendo á todos los republicanos su criterio.

Y si no, no.

Y aparece otro adherido que escribe:

«Mi adhesión absoluta á la formación de un gran partido republicano y al formal compromiso de que rija como interinidad la Constitución del sesenta y nueve, hasta que la nación, reunida en Cortes Constituyentes, exprese su voluntad soberana.»

¡La Constitución del sesenta y nueve!

¡Ay! amigo Nakens, usted no quería programas y ha visto confirmado una vez más aquello de que «á quien no quiere caldo, taza y media»; el nuevo defensor que nos sale á los que tendemos á fusionarnos, trae, no ya un programa, sino una Constitución y todo.

Y Constitución monárquica, por añadidura.

«Es, se me dirá, que de esa Constitución se eliminarían el art. 33 y los demás que tratan del monarca y de sus atributos y su prerrogativas.»

¡Ay! responden á eso la razón y el sentido común; es que aun suprimiendo esos artículos, la Constitución seguiría siendo monárquica.

El Código fundamental de un país no es, no ha sido jamás, no podrá ser nunca un hatajo de disposiciones deshilvanadas é incoherentes, sin relación de dependencia entre unas y otras, sino un conjunto armónico de determinadas doctrinas políticas y sociales.

La Constitución del 69 es la obra de una mayoría monárquica y por consiguiente es monárquica desde el principio hasta el fin y desde el fin hasta el principio.

Sostener que suprimiendo uno ó dos artículos queda esa Constitución habilitada para servir interinamente en una república, me parece tan disparatado y tan absurdo como me parecería el creer (y séame perdonado lo vulgar del símil en gracia de la exactitud) que una levita queda convertida en chaqueta, con sólo cortarles los faldones.

Me propongo volver, en otra ocasión, sobre este mismo tema, que es muy interesante para nuestro partido en particular y aun en general para toda España; por hoy suspendo aquí mi lamentación, aunque no he de suspenderla sin hacer una salvedad que me parece absolutamente necesaria.

Nakens, en carta que dirige al señor Esquerdo, (sobre el asunto mismo) dice:

«Importantes personalidades que no están afiliadas á ningún partido la desean (la fusión) y hasta los que siguen al señor Pi han manifestado que la quieren, por boca de Sánchez Pérez.»

¡Eh! alto ahí, mi querido Nakens... por mi boca nadie ha dicho una palabra más que yo ¿estamos?

Hablé por mí, solamente por mí, sin representación de nadie y expuse lo que yo creía (y lo que sigo creyendo) pero no expuse opinión del partido.

Se me figura que, en efecto, los que siguen al señor Pi—que, entre paréntesis, son la inmensa mayoría de los federales españoles, el verdadero partido republicano federalista de España,—piensan que lo de formar un solo partido republicano sería una solución; acaso la única. Pero nadie me ha dado el encargo de decirlo, ni me considero autorizado para hacer esas declaraciones.

¿Cómo? Yo que no soy nada, absolutamente nada, ni vocal de un comité de barrio, ¿había de hablar en nombre del partido?

Una representación tuve—que no solicité, por cierto,—y esa quisieron escatimármela y discutírmela y hasta me la negaron, para dársela á un ciudadano que en Febrero era republicano federal y revolucionario (eso decía él) y que en Julio ya no era ni revolucionario, ni federal, ni creo que republicano siquiera.

En fin, y prescindiendo de anécdotas bufas, conste que soy partidario de la fusión, pero que lo soy por cuenta propia, y que sólo llevo á ella la representación de mi persona humilde y el apoyo de mi pobre pluma y de mi esfuerzo particular.

¿Que eso no vale nada? Ya lo sé. Pero, amigo, no puedo ofrecer otra cosa.

A. SANCHEZ PÉREZ

ADHESIONES

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío y estimado correligionario: La campaña por usted emprendida en pro de la fusión va teniendo el éxito que se merece, y la carta del señor Pérez Costales ha sido recibida con aplausos entre los federales de Madrid, de provincias y de los republicanos de distintos matices de diferentes puntos, quienes interpretan el deseo de todos, que no es otro que el de comulgar en una misma Iglesia con la hostia santa de la democracia y de la República.

Después de la lectura de la carta del ex-ministro de la República, persona respetable, y respetada aun más por su honradez y consecuencia política, y de la hermosa carta de usted al Dr. Esquerdo, todos los republicanos se felicitaban y se estrechaban las manos con efusión, dando por seguro que la Junta Central de Unión Republicana, atenta á los latidos de la opinión, había de dar el paso que de consuno reclaman las angustias de la patria, y el pueblo republicano decidido, en apretado haz, á salvarla con un supremo esfuerzo.

En cuanto algunos correligionarios supieron que yo, individuo del Consejo federal, representante de la Región Gallega nombrado por la Asamblea, yo, federal desde que tengo uso de razón en política, me disponía á estampar mi firma al lado de la autorizada del Sr. Pérez Costales, me pidieron con insistencia reforzarla con las suyas, y allá van las que siguen á la mía, recogidas con entusiasmo y espontaneidad entre los republicanos de Madrid.

No se trata en modo alguno de una rebelión contra la actual Junta Central, representación de las fuerzas republicanas que esa unión pactaron, porque eso sería rebelarse contra su propia obra, sino reverentemente suplicarle que se inspire en el común deseo de acabar con esas *diferenciaciones* que han hecho imposible durante veinte y tres años la concordia entre la gran familia para derribar á la vergonzosa restauración, sin ejemplo en la historia, y que sólo por esas nuestras *diferenciaciones* de los partidos avanzados ha podido vivir hasta hoy.

El día que la Junta Central así lo acuerde, los republicanos de Madrid y los de todas las provincias saldremos á la calle á abrazarnos los unos á los otros, porque en ese día se habrá dictado la sentencia de muerte de lo que á todos nos es enemigo común, y con ella la salvación de España.

Le saludan á usted atentamente todos los federales y muy especialmente su afecmo. amigo y s. q. b. s. m.

M. MOYRON

Modesto Moyrón.—Lázaro Somoza Alonso.—Ro-

mdn Gijón.—José R. San Román.—Angel Espina.—Fermín Dávila.—Miguel Guillén.—Miguel Morante.—Mariano Talón.—Luis Talavera.—Miguel Retana.—Esteban García.—Florencio Giménez.—Joaquín Rodríguez.—Enrique Díaz.—G. Casaldueño.—Angel A. Montilla.—Emilio Muñoz.—Juan Rico.—Alfonso Puente.—Ramón Armella.—Agustín Somoza Maté.—Leovigildo Abans.—Florencio Fernández.—Antonio Ruiz.—Fernando Crespo.—Tomás A. Mallorga.—Demetrio Camarero.—Ramón Fernández.—Enrique Fernández.—José M. Samper.—Enrique Sánchez.—Enrique Díaz.—Manuel Santos.—Juan Agudo López.—Enrique Hernández.—Juan Bernardez.—Abelardo Curros.—Juan Vilella.—Vicente Magro.—Doroteo López.—Manuel Otero.—Antonio Navarro.—Cayo López.—Gregorio Torija.—Vicente Rojo.—Manuel Rojo.—Ricardo Martínez.—J. Ubillos.—Pedro Fernández.—Emilio Nuevo.—Antonio Charani.—Joaquín Asensio.—Antonio Estébane.—Antonio Pardo.—Pedro Armencia Sánchez.—Baltasar González.—Patricio López.—Anastasio Martínez.—Faus-tino Correa.—Esteban Aseto.—Valentín Torres.—Ramón Miranda.—Alejo Evabra.—Antonio Vallejo.—J. Moreno García.—Antonio Alejandro.—Tomás García.—Antonio Martínez.—José María Menéndez.—Antonio Castillo.—Fernando Moyrón.—Manuel Olaz Pérez.—Narciso Carrasco.—Hilario Paniagua.—Mónico González.—Atanasio García.—Tomás del Río.—Alejo Escobar.—Blas Piernas.—Francisco Chavarrro.—Ramón Martínez.—Juan Morales Retamosa.—Vicente Calderón.—Antolín Merino.—Juan Calderón.—Juan M.ª Rispa.—Siguen las firmas.

El Telegrama de la Coruña:

«Voto de calidad. Bajo este título publica nuestro querido colega EL MOTIN una notable carta del antiguo y consecuente republicano D. Ramón Pérez Costales, abogando por la fusión de todas las fracciones republicanas.

Como los actos del Sr. Pérez Costales tienen y tendrán siempre en la Coruña gran resonancia, apresurámonos á darle cabida en las columnas de EL Telegrama, seguros de que nuestros abonados han de leerla con gusto, y además porque estamos de todo en todo conformes con cuanto el Sr. Costales sostiene; pues mientras no exista el partido único é indivisible sin otros calificativos ni adjetivos que el de republicano español, parecemos que no hemos de ver instaurada la República.»

Sr. D. José Nakens.

Alcalá de Chisvert, 19 Agosto 1896.

Muy señor mío y distinguido correligionario: Estoy muy contento viendo cómo el pensamiento de la fusión va ganando terreno. Estamos satisfechos de la unión de los cuatro partidos republicanos, pero porque es necesaria para luego hacerse la fusión de todo el gran partido republicano español.

Nosotros los republicanos de Alcalá, primero éramos progresistas; luego el uno era federal, el otro centralista y así sucesivamente. Vino la unión, y de un comité que teníamos hicimos un centro de unión republicana, y ahora ya no hay centralistas, ni federales ni progresistas, no somos más que republicanos á secas. La cuestión es implantar la República, sea en la forma que sea. Luego, si no nos parece bien una clase de reforma, votaremos otra.

Adelante, Sr. Nakens, con su bien acertado pensamiento de la fusión; esta vez me parece que se saldrá con la suya. Si no quieren los jefes, á la fuerza tendrán que aceptarla.

Nada más por hoy. Salud y República le desea este su correligionario y s. s. q. b. s. m.

PASCUAL DOMENECH.

COSILLAS

Al dar cuenta de la prisión de nuestro querido compañero Damian Castillo, director de La Asamblea Federal, los periódicos monárquicos lo han acusado de furibundo anarquista y atroz filibustero. Es, por lo visto, la consigna que les han dado para cubrir arbitrariedades y cohonestar atropellos.

Castillo no es ni ha sido nada de eso, si no republicano federal toda su vida; y es de lamentar que la prensa monárquica lance esas calumnias contra un periodista, sin aquilatar antes su certeza.

Pero, en fin, rueda la bola, que quizás no esté lejos el día en que la tortilla se vuelva, con lo demas que reza el cantar.

Un periódico de Palma de Mallorca se que-

ja de que el obispo de aquella diócesis no ha entregado un cuarto de lo que recaudó para las víctimas de la explosión ocurrida en Noviembre del año pasado.

¡Otro Tirteafuera tenemos! ¡Es decir, otro Calvo y Valero!

En verdad os digo que los obispos, por estar sin duda muy preocupados con lo de arriba, no sirven para depositarios de los caudales del prójimo aquí abajo.

Mas ¿qué digo los obispos? Ni los canónigos siquiera: díganlo los cuatro de Sevilla que están empapelados por aquellos dos millones fugitivos.

Por cierto que no se habla de ellos hace algún tiempo. ¿Si resultará al fin que no desaparecieron de la Junta de Patronatos esos millones por obra de varón, sino milagrosamente?

Todo pudiera ser.

La Compañía del Norte ha ordenado que los empleados acudan todos los días festivos, con sus jefes á la cabeza, á oír misa en San Antonio de la Florida.

Será para que pidan al cielo por las almas de los muchos conciudadanos que mueren en choques y descarrilamientos.

Y para que nunca imperen en España gobiernos que obliguen á la Compañía á indemnizar á las víctimas.

Y para que no les falte á los empleados la precencia que tanto han menester para sufrir injusticias y postergaciones.

Para esto sin duda los obligará á ir á misa.

Una Real orden del 12 del actual dispone que, cuando sean llamados al servicio activo individuos del ejército que sin ser presbíteros hayan recibido órdenes sagradas, queden á disposición del Vicario de la región correspondiente para prestar el servicio compatible con su estado en los Hospitales militares ó donde fueren más útiles ó precisos.

Madres que lloráis al ver partir para Cuba á vuestros hijos, lamentad vuestra imprevisión: si los hubiérais llevado á los Seminarios, no saldrían ahora de la Península.

Y vosotras las que aún estáis á tiempo, á los Seminarios con los vuestros. Ya que una ley injusta les deja ese portillo abierto, que se cuelen por él.

De cómo andará el ramo de Correos, da clara muestra la proposición que hace un periódico ministerial como *La Epoca* á las empresas periodísticas, de unirnos para la defensa de nuestros legítimos intereses, «perjudicados por un servicio postal que no está á la altura de las indiscutibles exigencias del público, si puede llamarse exigencia al cumplimiento estricto de un deber.»

Pues calcule *La Epoca* lo que nos sucederá á los demás, si á él le ocurre eso, siendo ministerial.

Aquí hemos suprimido hace tiempo toda reclamación, convencidos de su perfecta inutilidad. Esto no obstante, nos adherimos al pensamiento del colega, que de seguro no cuajará.

Los periodistas defendemos todos los intereses, menos los nuestros.

El Tonto denuncia que en la Caja de Retiros de la compañía del Norte desaparecen los valores de garantía, y pregunta qué se han hecho once millones, evaporados según los balances.

Con este motivo *La Tracción Ferroviaria* da la voz de alerta.

Laudable empresa la de ambos periódicos, pero perfectamente ineficaz. Mientras las Compañías de ferrocarriles puedan subvencionar Consejeros, se reirán de todo.

Estas inmundicias, y otras muchas, sólo podría impedir las un cambio de régimen, á condición de que el nuevo tuviera la mano dura.

Dice *El Pueblo de Cádiz*, que dicen que el obispo Calvo y Valero, que se quedó sin senaduría, va á cumplir lo dispuesto por Igare-da hace TRECE AÑOS, invirtiendo los DOS-CIENTOS MIL DUROS á que asciende hoy el legado en la forma y manera que el testa-dor dispuso, en bien de los pobres abandonados de Cabezon, Santibañez, Carrejo, Ruiz y Pesués.

Eso pudiera ser una calumnia de que debería querellarse ante los tribunales de justicia el respetable obispo de Cádiz.

Antes satisfacían los curas al Estado el ocho por ciento de los legados que recibían para el bien (?) de las almas.

Ahora, que con motivo de la guerra de Cuba ha aumentado toda la tributación, el gobierno ha dejado esa en uno por ciento; es decir, le ha rebajado el 7.

Bien pensado. La guerra hace víctimas, las familias de las víctimas legan más dinero á los curas que de ordinario... Luego nada más justo que rebajarles la tributación, hoy que tienen cien veces más provechos que antes.

¡Oh presbíteros! Las calamidades públicas son para vosotros fuente de bienestar.

Dice *El Diluvio* que el día 14 del actual se expidió este telegrama desde Barcelona:

«Ministro Gobernación.—Madrid.—Susúrrase nombramiento alcalde Gracia Derch. Imposible nombramiento. Existe Juzgado diligencias denuncia defraudación Consumos 40.000 duros probados siendo presidente dicho señor. Diligencias sumariales suspendidas influencias mayores.—Gurgui.»

Pues si todo eso es verdad, y el aludido conserva los 40.000 duros, que se ría de la denuncia.

Sr D. José Nakens

Mi querido amigo: aunque de propósito no quiero leer ciertos periódicos que me frien la sangre, algunas veces lo hago por las noticias, y hallo cosas por el estilo de los sueltos recortados que le remito: son todos ellos de *La Correspondencia* de ayer, lunes, y se los recomiendo.

Bandidos honrados, estatnas á eminencias del Li-liput, prácticas religiosas embrutecedoras difundién-dose por todas partes, elogios á hombres como el fa-moso Marqués de Comillas, los infelices maestros de escuela pidiendo limosna, y los toreros millonarios, los periódicos llenando sus columnas con reseñas de las lidias, fundaciones de conventos, etc, etc.

Créame, que á poco de proclamada la República del 73 tuve un gran sentimiento al ver el rumbo que tomaba y la estupidez de sus prohombres, incapaces de aplicar la justicia, sin cuyos rápidos escarmientos no hay revolución posible ni puede haberla. Si otra vez tenemos República y sigue el mismo tempera-mento, vale más que no venga nunca.

Apriete las cuñas y disponga de su invariable ami-go y correligionario.

N. C.

Madrid, 25 Agosto.

Es posible que D. Alberto Bosch tenga algún día su estatua, para estímulo de hombres consecuentes y desinteresados.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El párroco de Onda ha predicado contra la memo-ria de González Chermá, haciendo lo propio el de Fanzara.

La culpa la tiene el difunto. Si cuando fué árbitro de los destinos de aquella comarca hubiera permitido un poquito de expansión mística á los republicanos aficionados al clero, hoy éste lo elogiaría con fervor.

Es gente que no agradece los beneficios.

Estaba tan cansado de no hacer nada un pobrecito cura de Almansa, que se negó á bautizar un niño, echando por alto el cuarto trasero al suplicarle que así lo hiciera.

Y dice el periódico de Alicante que da la noticia, que cinco minutos antes ese mismo cura le había di-cho á una joven muy bonita que estaba en la iglesia. —Mira, niña, márchate de aquí, que fijándome en ti no sé lo que me hago... ¡me descompongo!

Se comprende que después de esto no estuviera el amigo para bautizar rorros. Si hubiera sido para...

Puntos suspensivos.

Los católicos y los protestantes han andado á pe-dradas en la ciudad de Belfast (Inglaterra) durante una procesión de los primeros.

¡Señor, Señor; si en algo tienes los ruegos de un modesto impio, haz que se exterminen mutuamente, y cuanto antes!

Te lo pido con todas las veras de mi corazón, para que la mala semilla sea estirpada.

Los curas de Torrente han colocado pararrayos en la iglesia.

Han hecho bien, si tienen de la Providencia la mis-ma idea que yo.

De lo contrario, ¡qué ofensa más terrible á la Pro-videncia y á Santa Bárbara bendita!

Dicenme que los curas de Osuna amenazan con quitarle la modesta plaza de sacristán de un conuen-to á un ex-sargento del ejército de Cuba en la gue-rra pasada, si no separa á su hijo de un pariente que lo protege, le enseña un oficio, y es tan honrado que se ha hecho odiar por la gente de sotana.

Repruebo la conducta de esos clérigos, pero creo que aún habría otra cosa peor; que llevaran su ven-ganza hasta querer convertirse en protectores del chico á quien privan de protección.

La protección de la gente de Iglesia toma á veces unos caminos tan oscuros...

¿Que no transige con que el cadaver de un ca-tólico tibio se cuele de matute en el cementerio ca-tólico, como sucedió hace pocos años con el de una anciana que en vida no frecuentó á menudo el con-fesonario?

Esto prueba, que el cura ese de Navalmoral de la Mata es un sacerdote celoso y vigilante.

No debe extrañarse, por lo tanto, que siendo tam-bién vigilante y celoso de sus intereses el rematante de vinos y licores en dicho pueblo, le haya obligado á pagar los derechos correspondientes por un barril de vino de Jerez, que el digno presbítero había con-seguido introducir de matute.

Nunca es perdido el buen ejemplo.

¡Buena les ha estado á los labradores bobalicones de Coria que fueron á una ermita por la Virgen de no sé qué para que protegiera sus cosechas!

Después de venir cargados como lo que son, como burros, y de soltar los cuartos para la fiesta, no han sacado ni para los gastos del acarreo. Alguno ha ha-bido que de diez fanegas sembradas ha cosechado quince.

Lo que anuncio al público beato con la satisfacción más viva.

Dos presbíteros de Barcelona que vomitan sande-ces contra el liberalismo y la masonería, anuncian que tendrán en su casa alumnos que estudien en la Universidad para dirigirles y repasarles las asigna-turas.

Jóvenes, ¡mucho ojo! Esto me huele á...

No lo digo; pero ¡mucho ojo!

Corre por varias comarcas de España una hoja im-presa conteniendo una carta que cayó del cielo sobre una patena, estando diciendo misa un cura en la iglesia de San Pedro en Roma. La leyó y la explicó un niño sordo y mudo.

En ella se dice que «quien la dé á copiar será ben-dito de Dios, y aunque hubiese cometido más pecados que estrellas tiene el cielo, le serán perdonados».

Lo que trasladó á la chusma clerical, única que puede aprovecharse de la ganga para alcanzar la sal-vación ofrecida de esa manera tan bufa.

Peñíscola.—Capellán y cachorro cura administrá-ronse santamente palos y bofetadas sacristía.

—Pueden volver á enzarzarse hasta que yo les diga ¡basta!

DISPAROS

Los liberales de Segorbe rindieron el día 19 tribu-to á la memoria de los asesinados por los carlistas en la última guerra civil.

Lo mismo han hecho los de Igualada, como hace poco hicieron los de Cuenca.

¡Y los carlistas dominando hoy en todas partes, y alcanzando empleos, mientras sucumben de hambre los hijos de sus víctimas!

Se le dará un buen hallazgo al que indique el pa-radero de la vergüenza.

La vergüenza de los liberales.

El apaleamiento del cura Martínez, el que injurió y calumnió á González Chermá en un periódico, sólo le ha costado á su autor siete pesetas y unos días de arresto.

Que no corra la noticia, no sea que, en vista de la baratura, se dediquen á apalearse presbíteros los que se vean calumniados por ellos.

Pues sería cosa de no dar dos pasos sin encontrar á alguien ocupado en tan simpática tarea.

En Granada hacen su agosto las brujas. Ahora han preso á una que estaba á los católicos á cuenta de un tesoro que había escondido en una casa, y que de-bía parecer recitando oraciones.

La creencia en lo sobrenatural vuelve estúpido á quien la abriga.

El ayuntamiento de Santiago va á construir una plaza de toros.

Arzobispado, seminario, frailes, toros... La ciudad de Santiago es el fiel reflejo de la cultura actual de España.

¡Están divertidos los republicanos de Santiago, á pesar de ser muchos y buenos!

Hace algunas semanas circula por Cádiz el rumor de que ha muerto una niña á consecuencia de un pun-terazo que le pegó en la cabeza una hermanuca de no sé qué ganadería, y que su padre no dió parte á la justicia por estar empleado en una Sociedad jesui-tica.

¡Valiente padre, si el hecho es cierto! Merecía ca-dena perpetua. La devoción atrofia los más nobles sentimientos; hasta el de la paternidad.

ULTIMA HORA

Han sido detenido dos ministros del Señor por consecuencia del robo de alhajas de la ca-tedral de Toledo.

El disgusto que esto me produce, lo dejo á la consideración de mis lectores.

BIBLIOGRAFÍA

Don Antonio M. Coll y Puig, director de *La Voz Montañesa*, ha publicado un tomo de más de 400 pági-nas, que se titula *Guía, Consultor é Indicador de San-tander y su provincia*, y que es en su género una obra completa. Para apreciar con exactitud la importancia agrícola, industrial y mercantil de la provincia de San-tander, y conocer la vida social y administrativa en sus más mínimos detalles, basta leer ese libro. 1.50 ptas.

¿Qué es el cielo? por Camilo Flammarion.

Esta obra, de la que se han agotado varias ediciones en francés, forma un completo tratado de *Astronomía Popular*, puesta al alcance de todas las inteligencias.

En el primer capítulo se describe lo que se entiende por Cielo. En el segundo trátase del origen y progreso de la Astronomía, demostrándose que las primeras ob-servaciones astronómicas datan de diez á veinte mil años. En el tercero se describe nuestro planeta, probando que está aislado en el espacio, sin sosten ni punto de apoyo y que boga como cualquier otro astro del Cielo. En el cuarto se especifican los diferentes movimientos de la Tierra, de los que se conocen hoy más de diez diferen-tes, y en el capítulo quinto, se trata de las consecuencias de los movimientos de la Tierra, ó sea del día y la noche, de la medida del tiempo, de los meridianos, de los cli-mas, de las estaciones, de los años y del calendario. A los instrumentos de óptica y á los observatorios dedica el autor el capítulo VI. haciendo comprensibles á todo el mundo los principios de óptica en que se fundan los ante-cesos y tales copios.

El precio de la obra es dos pesetas cincuenta céntimos hallándose de venta en la *Sucursal de La Irradia-ción*, Fuencarral, 106, y en las principales librerías.

Muy en breve saldrá á luz *La vida de Copérnico*, ori-ginal también de Flammarion, que se expenderá al pre-cio de dos pesetas cincuenta céntimos.

El General Calleja, biografía, por P. Tomo de cerca de 400 páginas, que resulta en estos momentos muy in-teressante, por los datos que contiene sobre la prepara-ción de la Guerra de Cuba.

CIENCIA

Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Se dará á peseta á los lectores de todos los periódicos republicanos.

Pago adelantado, siendo el certificado (25 céntimos), de cuenta del que pida el libro, y no respondiéndose, en caso contra-rio, del envío.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.